

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. 1 peseta
FUERA DE } Trimestre. 1'45
PALMA, } Semestre. 2'25

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

EL CENTINELA

PALMA 15 DE SETIEMBRE DE 1888

Á LOS SOCIOS DEL «FOMENTO CATÓLICO BALEAR»

A vosotros, queridísimos compañeros, víctimas como yo del odio de los *leales*, dedico hoy estas mal pergeñadas líneas. Sé muy bien que no necesitáis consejos míos; mas permitidme que os diga lo que en estos momentos siento respecto á la primera Sociedad que en Mallorca desplegó al viento la gloriosa bandera entre cuyos pliegues brilla el tan odiado lema *El Liberalismo es pecado*, á fin de que vosotros, alentados tal vez por mis palabras, continuéis, con más ardor si cabe, en la noble empresa de formar un núcleo poderoso de fuerzas íntegramente católicas, que no doblen jamás la rodilla ante el Liberalismo, ora se presente con la cara descubierta, ora venga oculto tras *la cruz sobre el corazón*.

Cuando llegó á mis oídos la noticia de la fundación de ese Centro, inmensa fué la alegría que de mí se apoderó, pues vi ya casi realizados los sueños de toda mi juventud: la unión del elemento tradicionalista mallorquin. Mas no era completo mi gozo. Comprendía el carácter de ciertas gentes, y esto apenaba mi espíritu. Veía por otra parte las tendencias conciliadoras de muchos que militaban en nuestro campo, y á través de la completa calma en que parecía navegar la nave del integrismo católico-tradicional, divisaba algo que debía turbar la aparente bonanza y conjurar los elementos en contra de los invulnerables principios inscritos en nuestra bandera. Con todo, aplaudí la idea é hice votos por el engrandecimiento de una Sociedad que podía reportar bienes de alguna consideración á la Iglesia y á la patria.

Mis temores se han visto realizados. Dueños de la voluntad de D. Carlos los hombres del periódico *La Fe*, honda perturbación se ha promovido en el seno del tradicionalismo español. Los elementos más sanos del partido han sido arrojados por el Sr. Duque de Madrid como lastre inútil, y han sido víctimas de la *amputación* los más denodados defensores de la intransigencia católica, los cons-

tantes debeladores de la herejía liberal, los incansables atletas Sardá, Gago, Torró, Rivas, Orti y Lara, Nocedal, etc., etc.

Con tal motivo, es decir, con motivo del triunfo de la funesta y desgraciada política de Vildósola y compañía, terrible es la lucha que se ha entablado entre tradicionalistas y carlistas, en cuyo combate emplean los últimos el arma de la difamación y de la calumnia como único medio del que sólo pueden aprovecharse los que antes que á Dios y á la Patria se deben á D. Carlos.

Harto sabéis vosotros, amigos del *Fomento*, los disgustos y privaciones de que ha sido causa el sostenimiento de la naciente Sociedad. Merced á las divisiones que existen en nuestro campo, habéis visto convertidos en furiosos enemigos á aquellos de quienes más protección teníais derecho á esperar. Pero, con todo, subsiste el *Fomento*, y subsistirá, Dios mediante, para ser la pesadilla de *leales* de real orden.

Entre los bienes que puede reportar á la Iglesia y á la Patria el *Fomento Católico*, puede figurar el que se ha llevado á cabo con motivo de la lucha entre tradicionalistas y oportunistas. Los socios del *Fomento*, libres de toda traba, no quieren nada del César; son católicos antes que todo, y no doblan su rodilla ante el carlo-cesarismo. Y si algunos había que disintían del modo de pensar de la Sociedad, éstos se han marhado ya gustosos y por su propia voluntad.

A vosotros se debe, en parte, queridos compañeros, el que hayan sido muy contados los tradicionalistas que, engañados, han dado su nombre para la adhesión á D. Carlos, pues habéis dado la voz de ¡alerta! á vuestros amigos, señalándoles el peligro. Mucha honra habéis conquistado con vuestra actitud, y mucha más alcanzaréis si, como es de esperar, continuáis por la senda emprendida.

Con sumo placer he sabido que el médico señor Font se ha prestado generosamente, y sin retribución alguna por ahora, á servir á los socios en sus enfermedades ó en las de sus familias. Felicito al Doctor por tan generoso desprendimiento, y felicito también á ese Círculo por la mejora, como medio de aumentar el número de abonados.

No quiero enumerar aquí las persecuciones, así francas como embozadas, de que soy objeto por parte de los *leales*. El que menos

desea es mi muerte, despues de haberme descuartizado un VALIENTE en la plaza del Call. Que Dios se apiade de nuestros enemigos, y á nosotros nos dé fortaleza para reñir sus batallas.

Adios, queridísimos compañeros, y contad siempre con el amor que os profesa

EL CENTINELA.

CARTA

DEL DR. D. FRANCISCO MATEOS GAGO

Sr. D. Luis M.^a de Llauder.

Sevilla 4 de Setiembre de 1888.

Muy señor mío: Como nos retiró V. el cambio de su *Correo Catalan*, no sé por donde andan nuestras relaciones escritas. Creo que me debe V. una carta, ó por lo menos á mi noticia no ha llegado todavía su contestación á mi última.

Apesar de lo cual me obliga á tomar la pluma el corresponsal en Madrid de *La Fidelidad Castellana* que dió cuenta en este periódico, fecha 31 de Agosto, de un artículo del *Correo* de V. en que se califica de *maestros peritísimos en cinismo y desvergüenza y en el arte de difamar* á los que han suscrito la *Manifestación* de Búrgos; ese *globo colosalmente hueco* que le ha sacado á V. el meollo en los últimos días.

Mucho siento ver á su *Correo* por bajo del nivel de la llamada *Unión Católica*, y á V. apostándose con el mismo Isern en eso de injuriar y calumniar al prógimo, inventándole textos falsos ó volviéndoselos al revés. Mal oficio, amigo D. Luis; pero que no ha tenido más remedio que aceptar, desde que echó por los *Malos caminos* que le trazaron en su desgraciado viaje á Venecia.

Y como en el artículo de su *Correo* se me llama y se me cita *nominatim* entre los *maestros peritísimos en cinismo y desvergüenza*, aquí me tienen para responderles, si no como ustedes merecen, á lo menos como corresponde á mi educación, mi decencia y mi dignidad.

Pero antes de venir á su nuevo texto, quiero ajustar con V. una cuenta ya vieja, que no debe olvidarse como dato para juzgar

de su buena fe en las contiendas que nos trajo de su viaje.

Allá en los tiempos en que yo me había propuesto no tomar parte en esas luchas escribió V. una carta al Sr. Necedal, hacia la mitad de Junio, en la cual, como quien copia textualmente con comillas y todo, puso usted la siguiente cita mía:

«Podía V. también haber seguido el consejo del Sr. Mateos Gago, que le decía: «Obedezca V. por más que este documento no le entusiasme; á mi mismo hay cosas en él que no me gustan, entre otras eso de la atracción; porque lo considero ahora trabajo perdido; pero ya que lo disponen así, respetémoslo. Y guárdese de decir si D. Carlos obedece á tales ó cuales influencias, porque esto es procedimiento liberal y quebranta la fuerza del principio de autoridad.»

Por donde se ve claro que yo reprendía al Sr. Necedal porque este había dicho que D. Carlos obedecía á tales ó cuales influencias, siendo así que en mi texto, enteramente distinto del que me atribuye, me referí á las excusas dadas en otro tiempo por *La Fe*, cuyas palabras precisas subrayé. Mi texto que usted fingió copiar, tomado de mi carta al señor Necedal fecha 31 de Marzo, dice á la letra:

«Mi segundo consejo es que *El Siglo* debe tomar una actitud resuelta en el cumplimiento de cuanto encargue la autoridad legítima en todo lo que se refiera á cuestión de procedimientos; salvos, se entiende, los principios de nuestra bandera, que son para nosotros anteriores y superiores á toda personalidad.

»Para mi por ejemplo, es completamente ilusoria la política que se llama de atracción. Apesar de lo cual y supuesto que hoy se nos recomienda á ella debemos consagrar nuestros esfuerzos. En una palabra; no debemos en ningún caso santificar nuestras rebeldías con el pobre recurso de los malos consejeros y hombres funestos.»

Vengamos ahora á la nueva cita, objeto principal de esta carta.

Parece que V. ó su colaborador, al comprobar con textos que somos unos *maestros peritísimos en cinismo y desvergüenza y en el arte de difamar* ha tenido la desvergüenza de calumniarme atribuyéndome las palabras que V. entrecoma y yo subrayo en la siguiente pregunta que hace *El Correo*:

«¿Quién ha dicho, y de quien lo ha dicho, que *no vale ni aun para maestro de primeras letras?* ¿Y quienes han prohijado semejante desvergüenza?»

Pues Sr. D. Luis, quién ha dicho esa desvergüenza y quién la ha sacado á volar en letras de molde, es el *Correo Catalan* que la inventa y luego tiene el *cinismo* de atribuírmela.

El periódico *La Fe* había dicho que *Don Carlos es Juez de conductas y Maestro en doctrina política*; y como yo no reconozco en Don Carlos ninguna clase de magisterio doctrinal, dije textualmente en mi primera carta al Sr. Baron de Sangarren: «Si le hubieran preguntado al mismo Sr. Duque de Madrid, habría confesado que no es ni puede ser *Maestro* ni aun de primeras letras.»

Resulta, pues, que yo decía una gran ver-

dad que V. traduce por una grandísima desvergüenza, que hubiera sido en mí hasta una solemnísimas calumnia; puesto que no conociendo personalmente al Sr. Duque de Madrid ni habiendo tenido la honra de hablarle una vez siquiera en mi vida, no podía, sin calumnia manifiesta, calificarlo, como V. lo ha hecho, de un zoquete incapaz de letras; que eso es lo que significa la frasecilla: *No vale ni aun para maestro de primeras letras*, inventada por usted.

Ahí quedan, pues, mi texto y el que V. me atribuye, por si esos catalanes tan formales y tan serios como V. sabe, quieren aprender alguna vez donde están y quienes son los *Maestros peritísimos en cinismo y desvergüenza y en el arte de difamar*.

Soy de V. atento s. y capellan q. b. s. m.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

CARTAS AL DOCTOR GAGO.

Sr. D. Francisco Mateos Gago.

Muy señor mío y estimado compañero: Anda por estas tierras un conocido adagio que dice así:

Si quieres saber quien es Perico, dále un empleico.

Y esto se me ocurre en vista de la actitud deplorable en que se ha colocado el director del *Correo Catalan*.

Mientras el Sr. Llauder fué simple soldado de fila en las huestes tradicionalistas, peleó con denuedo y alcanzó justo renombre y merecida estimación. Entonces no vió el orgullo ni conoció la soberbia ni todos esos defectos personales de D. Ramon Necedal. Entonces se gloriaba en seguir en un todo al valiente y denodado *Siglo Futuro*, compartiendo con éste las glorias y las fatigas del combate.

Y entonces fué cuando el integérrimo clero de Cataluña expresó su admiración con aquella pluma de oro que ofreció al campeón ilustre de las ideas integristas. ¿Quién había de decir, andando el tiempo, que D. Luis M.^a había de aprovechar esta misma pluma para llamar *arropias metafísicas* á las brillantes disquisiciones del ilustre Ortí y Lara, y *chismografía* á la irrefutable lógica de usted! ¿Quién pudiera pensar que la pluma del clero catalán había de escribir que el liberalismo no tiene *miedo á los curas*, con el mismo desenfado con que lo escribiría el último sectario liberal!

Pues esto que no pasó por nuestra mente ha llegado á ser real, aunque tengamos que llorarlos con lágrimas amargas. Y es que el adagio citado, como hijo de la experiencia, contiene una gran verdad.

Sí; ya sabemos quién es *Perico*; ya sabemos quién es Llauder. Hasta antes de su viaje á Venecia, un escritor ilustre, un íntegro á prueba, un amigo entusiasta de Necedal: despues de su viaje, un Júpiter tonante que lanza rayos á diestra y á siniestra; un *iris de paz* que desencadena la tormenta, allí donde aparece; un enemigo acérrimo del director de *El Siglo Futuro*, porque allá vió lo que antes

no pudo distinguir; vió un orgullo insensato, una soberbia que todo lo avasalla, un carácter altivo que no sufre leyes sobre su cabeza, un gran revolucionario...

Y ahí está *Perico*, digo, D. Luis María, pretendiendo encerrar dentro de sus moldes el pensamiento y la acción de las huestes de D. Carlos; ahí está requiriendo la espada y dispuesto á enderezar tuertos y desfacer agravios, nuevo Isaías,—y no se ofenda el Profeta por la comparación,—que ha sido colocado para destruir y arrancar, para plantar y edificar: y todo el mundo calle, que D. Carlos es D. Carlos y Llauder es su profeta.

¡Válgame Dios y qué difícil es llegar, conservando la humildad, á los puestos elevados! Y eso que la humildad no es carga de gran peso, que digamos.

Yo recuerdo, mi caro amigo, que según refirieron los periódicos, el Sr. Llauder dijo á algunos integristas en la romería de Verdú: «Quisieran Vds. que el Duque de Madrid matase á *La Fe*, y esto no puede ser, porque este diario representa intereses de una empresa particular.»

Pues si por representar *La Fe* intereses materiales no *puede ser* que se la mate, ó sobra lo que habló en Verdú, ó lo que escribió para matar (*sic*) á los veinte y tantos periódicos tradicionalistas. Que también éstos son propiedad sagrada de sus dueños, adquirida á costa de largas vigiliass, cuando no de cruel persecución.

¡Cómo ha de ser! Quiebras que se siguen cuando se pierden los estribos.

Paso ahora á contarle á V. al oído, así como algo y aun algo que se desprende de la labor de los *leales*.

Desde que el señor Duque de Madrid estampó en un documento tristemente memorable, que D. Ramon Necedal llega hasta la falsificación de los hechos, parece ésta la consigna de la hueste oportunista: y aunque sea faltando á todo y á todos, háy que confirmar y hacer bueno lo que asegura el *czar*.

¿No ve V. los tumbos que se dan corriendo de aquí para allá, para falsificar la letra y el sentido del Manifiesto de la prensa tradicional? ¿Qué de nubes no levantan para ocultar la verdad que brilla en tan notable documento!

Pues, señor, que son veinte y cuatro los periódicos que la firman; pues se dice que unos veinte, de los cuales han muerto algunos; y el octavo mandamiento, se *amortiza*. Que se publica un retazo suprimiendo las notas, que son parte esencial en él, pues se asegura que allí está íntegro y completo y en su tal ó cual parte, y la verdad, á la cárcel con ella. Que se prueba con razones, que no tienen réplica, cuanto se intenta probar, pues vuelta á las andadas, y que sólo hay frases, inventadas unas, falsificadas otras, y la razón que se calle y no sea bachillera.

Que la doctrina expuesta es la doctrina tradicional sin averías ni sofisterías; pues que no señor, que es la bandera del orgullo levantada contra la bandera de D. Carlos de Borbon. Que tiene el documento la extensión debida y necesaria á la exposición de hechos y doctrinas que se rebaten ó defienden: pues no ha de ser esto; sino estotro, un documento

huero, descabezado y echando larga cola, que sólo produce jaqueca ó sueño: y el sentido comun que baile cuanto quiera.

Y á la verdad, amigo mío, jaqueca y algo más ha de producirles á los inocentes lectores del *Correo Catalan*, á juzgar por las salidas con que se le adoba y por las lucubraciones—llamémoslas *arropias de dentista*—que intercala su flamante director.

Y adelante con los faroles.

Ante estas pequeñeces y miserias, ocurre pensar así: diga y haga cuanto quiera el Sr. Necedal, pues como para los *leales* es tenido como falsificador de hechos, va á llegar un día en que si dice que el sol sale por la mañana, han de contradecirle diciendo que calumnia al mismo sol.

Pero toda regla tiene su excepcion, y la excepcion no tiene aquí poca miga.

Usted habrá observado el afán de los *leales* para sostener cuanto les manda su señor, truene por donde truene. Pues bien, en el *órgano leal* hay algunas flautas que disuenan siempre que se trata de la ejecucion de cierta pieza: esto es, siempre que hay que poner en su lugar el nombre y la memoria de D. Cándido Necedal.

No valen coplas. Por más que desde Venecia y en Venecia se diga muy alto que fué modelo de lealtad, cumplidor fiel de soberanas voluntades, etc. etc., resulta lo del negro del sermón: «por la una me sale y por la otra tambien.»

Claro está. Cuando se llama *chismografía* á la lógica de Vd., hay que inventar, para no vivir sin ella, una lógica contraria, una lógica que haga este papel: si el hijo es rebelde, soberbio y orgulloso, por fuerza debió ser orgulloso, soberbio y rebelde el padre.

Volveré otro día sobre este asunto, para hacerme cargo de algunos insultos con que se trata de empañar la honra del ilustre estadista, que tanto conoció ese espíritu de componendas y acomodamientos, arrollándole en su tiempo con la fuerza de su brazo.

Mientras tanto ruego al cielo, y lo hacen conmigo multitud de almas, para que conserve á Vd. la vida largos años, dedicando á la causa de la verdad su pluma y su cabeza, lo único que, segun nos dice, le queda sano, para poder como Job, bendecir á Dios mientras le queden los labios pegados á los dientes.

De Vd. atento seguro servidor y compañero,

EL CURA REBELDE DE R. ÓRDEN.

CARTA SOBRE EL CENTENARIO

En la excelente Revista *Dogma y Razon* hallamos la siguiente, en extremo hermosísima, que nos apresuramos á publicar aunque para ello tengamos que retirar otros originales. Su autor es el insigne Dr. D. Vicente Balaguer Llacer, canónigo Arcediano de Huesca y Rector de aquel Seminario, y en ella ha encerrado el sabio sacerdote todo el cuerpo de la doctrina íntegramente católica.

Dice así:

«Sr. Director de la *Revista Católica*.—Alcoy.

„Muy señor mío y distinguido amigo: Acabo de leer con entusiasmo las adhesiones del dignísimo Clero de esa ciudad al feliz pensamiento de cele-

brar el 13.º aniversario del establecimiento de la Unidad Católica en España; y, unido con mis dignos compañeros en la integridad de la fe y firmeza de convicciones, no puedo menos de adherirme, con toda mi alma, á tan hermosa manifestacion, reclamando el último lugar entre esos virtuosos sacerdotes, de los cuales unos han sido mis prudentes consejeros y protectores y otros son compañeros y amigos queridísimos.

„Es un gran consuelo ver al Clero de Alcoy manifestando una vez más en esta ocasion el ardimiento de su fe y el celo de su piedad, siempre proverbial y nunca desmentida.

„La idea de celebrar este aniversario la creo singularmente providencial en estos días en que el espíritu de confusión ha hecho vacilar caracteres que parecían indomables, ha logrado alucinar claros entendimientos y ha empezado á rendir altísimas representaciones que se creyeron hasta hoy poco menos que indefectibles.

„Cuando las furias del Averno que informan el liberalismo nos odian de muerte, y hasta las potestades de la tierra, que debían ser nuestro escudo de defensa, enervadas por las corrientes de una absurda y criminal conciliacion, nos rechazan desalentadas porque resistimos imposiciones inverosímiles, importá mucho hacer constar que la lealtad cristiana y española consiste exclusivamente en ser fieles á las tradiciones religiosas y políticas consignadas en nuestros célebres concilios y códigos inmortales que, con aplauso de la Iglesia y envidia del mundo entero, forman la base de la gloriosísima constitucion secular de nuestra monarquía cristiana, toda ella edificada sobre el cimiento de la Unidad Católica.

„La gloria de este acontecimiento que tratamos de conmemorar, es exclusivamente nuestra; pues sólo los que amamos y queremos la Unidad Católica, como la fórmula jurídica del reinado social de Jesucristo, Rey absoluto de los corazones y de los pueblos, incompatible con toda tolerancia, podemos gozarnos en el recuerdo de la grande obra de Recaredo, subsistente en España hasta que empezó á barrenarla solapadamente la célebre Pragmática del hipócrita Godoy: y claro está, que aquellos otros que alardeando simulada y vaga intransigencia para encubrir medrosas abdicaciones, han acabado por ofrecer al católico pueblo español una especie de Unidad Católica con tolerancias más latas y principios menos católicos (¡qué horror!) que los consignados en la citada Pragmática del volteriano Príncipe de la Paz, son muy indignos de celebrar este glorioso aniversario, y debemos escluirlos en absoluto de esta católica y española manifestacion.

„Epocas hubo en la historia de la Iglesia, mas infaustas que la presente, en que las intrigas cortesanas y los cesarismos pios y hasta místicos, tuvieron oprimida á la verdad católica y pusieron una mordaza á las energías de la ortodoxa; y la Iglesia y los fieles sufrieron el desprecio y la persecucion de real orden como hoy se diría, es decir, en virtud de regios documentos como la *Ectesis* de Heraclio; y aun quisieron añadir la ignominia de apoyar sus errores en la misma autoridad Pontificia, sorprendida villanamente por la perfidia de los aulicos del Cesar. Pero la verdad triunfó al fin y quedaron descubiertas y confundidas las arterias de los herejes. Hoy, por fortuna, en medio de la confusión espantosa que nos envuelve, tenemos faros esplendentes que nos marcan los derroteros de la verdad católica en las declaraciones del Índice al libro del egregio Sardá y en la encíclica *Libertas* que ha desenmascarado al Liberalismo condenándolo en el órden filosófico y en el político; y en las leyes inmortales de nuestros códigos donde está expresamente consignado el carácter y modo de ser de nuestra Unidad Católica, fuentes de fe y de derecho que están muy por cima de todas las potestades civiles, de todas las arbitrarias imposiciones y de todas las opiniones personales. Abrazados, pues, á nuestra fe y á nuestro derecho fundamental arrostremos impávidos la tormenta que se cierne sobre nuestras cabezas con la segura confianza de que cuando cesé el vendaval y se serenen los ánimos, todos los hombres de buena voluntad han de ren-

dirse, sumisos y reconocidos ante la magestad divina y resplandor indeficiente de la verdad católica y de nuestra secular tradicion.

„Quiera el cielo que esta manifestacion espléndida abra los ojos á los ilusos y se restablezca con la gracia divina el imperio de la justicia y de la paz. Así queda rogando á Dios se digne disponerlo en su infinita misericordia y por los méritos de tantos mártires de la Religion y de la Patria, su affmo., amigo y Capellan,

VICENTE BALAGUER.

«Alcoy, 4 Agosto, fiesta de Santo Domingo, fundador de la Santa Inquisicion, 1888.»

DISPAROS

Hablando del Manifiesto de la prensa tradicionalista, dice el Sr. Llauder, ó sea su organillo *El Correo Catalan*:

«Vemos desfilar entre ellos y lo son en su mayor parte, maestros peritísimos en cinismo y desvergüenza y en el arte de difamar; lenguas viperinas que no se dan punto de reposo en lastimar reputaciones bien sentadas y en mancillar honras sin tacha, como si esto constituyera uno de los artículos de su credo.»

Y preguntamos ahora al virey del partido carlista.

¿Es alguno de nosotros uno de esos maestros peritísimos en cinismo y desvergüenza y en el arte de difamar?

¿Es nuestra lengua una de esas lenguas viperinas que no se dan punto de reposo en lastimar reputaciones bien sentadas y en mancillar honras sin tacha?

Responda á estas preguntas el flamante director del *Correo Catalan*, y sabremos entonces á qué atenernos.

Porque eso de calumniar é insultar á mansalva sin nombrar personas, puede que sea muy leal y muy de real órden, pero no es nada digno ni valiente.

En carta que dirige al Sr. Director de *El Siglo Futuro* el aventajado Diácono D. Enrique Planas y Espalter propone que toda la prensa tradicionalista se consagre al Sagrado Corazon de Jesus.

Por su parte, nuestro queridísimo hermano mayor aplaude la idea é invita á todos los firmantes del Manifiesto, y á los que deseen adherirse, á fin de llevar á cabo tan feliz como oportuno pensamiento.

No cabe decir la satisfaccion con que hemos visto el pensamiento del Sr. Planas, y desde luego se adhiere EL CENTINELA á tan laudabilísimo proyecto.

Sigue la broma.

Es decir, siguen haciendo de las suyas los *leales* de real órden.

Y los periódicos *idem*, disparatando á más no poder.

Y calumniando á los íntegros.

Con el *santo* deseo de servir bien á D. Carlos. ¡Infelices!

Habla *El Centro*, periódico leal.

«El señor Duque de Madrid ha manifestado deseos de que no se prolongue más la polémica contra los rebeldes, ni aún tomando como pretexto la Manifestacion nacida del conciliábulo burgalés, y nosotros que habíamos empezado esta serie de artículos para combatir dicho documento, nos vemos hoy en la imposibilidad de continuarlos ante el deseo del Augusto Señor D. Carlos de Borbon.»

¡Qué lástima!

Ahora que el semanaio valenciano quería acreditarse ante las gentes como *buen* razonador, le sale una orden de Venecia imponiéndole silencio.

¡Qué lástima, repetimos!

¡Y qué desconsuelo para los rebeldes, que nos veremos privados de poder saborear los *incontestables* argumentos, la *contundente* lógica de *El Centro*.

¡Pobre él!

¡Desgraciados nosotros!

«...las instrucciones que recientemente ha recibido de Venecia *El Correo Catalan*, además de acertadas y prudentes, revelan un privilegiado talento en la Augusta persona que las ha inspirado.»

¡Valiente talento!

Que ha dado á comprender claramente la poca fuerza de los oportunistas.

Incapaces de combatir con argumentos y razones nuestro Manifiesto.



«Después de haber defendido á la persona del R..., á la comunión tradicionalista y haber dejado á salvo el principio de autoridad de las acechanzas y mañas rastreras de los rebeldes; después de haberles descubierto todas sus tramas, y desbaratado todos sus planes, y desmentido todos los cargos que en contra nuestra presentaban; después de hacer muchísima luz en esta cuestión y haber levantado bien alta la bandera santa de la tradición y de la legitimidad... debemos callar y entrar de nuevo en el período normal de la propaganda religiosa y política.»

Muy satisfecho habrá quedado *El Centro* después de semejante desahogo.

¡Y cómo se habrá aplaudido á sí mismo al ver tanta sabiduría!



Pero donde demuestra el don de profecía que de real orden tal vez le haya sido concedido, es en lo siguiente:

«Con farisaicos sermones, consejos hipócritas y descabelladas utopías, podrán vivir un mes, dos, medio año, pero á los diez ó doce meses morirán por consunción.»

Pues allá veremos.

Por de pronto aseguramos al colega que por ahora no llevamos trazas de morirnos los periódicos tradicionalistas.

Habrán rebeldes para rato.

Esté de ello seguro el semanario valenciano.

Y ya veremos quién enterrará á quién.



Tengan paciencia nuestros lectores, y sigan leyendo.

El Centro tiene todavía la palabra.

Después de enumerar las desgracias que pesan sobre España, dice:

«¿Habíamos nosotros de vivir entretenidos discutiendo con los rebeldes cosas que por lo claras todo el mundo conoce? ¿habíamos de pasar el tiempo inutilizando con nuestros disparos al enemigo que no tenemos? Necedad insigne fuera esta en nosotros.»

Claro que sí.

Lo que debían hacer los *leales* era lo que han hecho.

Despojarse de la santa intransigencia para no espantar al enemigo.

Andar en tratos y concesiones con los liberales para llegar más pronto al poder.

A fin de lucir galones y entorchados.

Y comer á dos carrillos.

A costa de los íntegros.



Pero ahora viene lo mejor.

Con voz de *beata*, y todo caridad y mansedumbre dice *El Centro*:

«A todos ellos perdonamos las injurias que nos han dirigido.»...

Lo de *maestros peritísimos en cinismo y desvergüenza y en el arte de difamar, ¿eh?»*

«...las frases groseras que nos han dedicado...»

Lo de escarabajos, idolillos, fetiches, fariseos, hojalateros, farsantes, sofistas de tertulia, comerciantes de papel manchado con tinta, arañas venenosas, soldados mercenarios, reptiles, etc., etc., ¿no es verdad?

«...los insultos que nos han prodigado y las calumnias que han inventado para desacreditarnos...»

Lo de *orgullosos y falsificadores de hechos, ¿no es así?*

Y basta de *Centro*.



A propósito de los 10,000 duros de D. Carlos en favor de la *Gaceta leal*, dice muy bien nuestro querido compañero el *Diario de Sevilla*:

«¡Oh, la pujaaza de los elementos cesaristas!

¡Oh, el entusiasmo de los llauderistas!

Jamás ha tenido D. Carlos que dar á los íntegros un solo ochavo para que lo defiendan.

En cambio, apenas se echa en brazos de los oportunistas, ya tiene que enviarles 10,000 duros.

¡Cómo cambian los tiempos!

Ayer, sacrificios por parte de los integristas y en pró de D. Carlos.

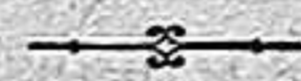
Hoy, los sacrificios de D. Carlos en pró de los oportunistas.

No se encuentra con facilidad gentes que, como los integristas, trabajen y se sacrifiquen de balde.»

NOTICIAS

El jueves próximo pasado salió para Valencia y Barcelona nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado D. Jacinto M.ª Cervera, en cuya capital última debe asistir á la coronación Pontificia de la veneranda efigie de Nuestra Señora de las Mercedes.

Al despedirnos de tan bondadoso Pastor, hicimos votos para su feliz viaje y pronto regreso á esta Isla que tanto admira y aplaude los actos de celo y abnegación en pro del rebaño que le fué confiado.



En el vapor de hoy ha llegado nuestro particular y queridísimo amigo D. Leon Carnicer en compañía de su bella y virtuosa hija la Srta. Pilar.

Sean bien venidos.



D. M. Enrique Lladó ha tenido la galantería de remitirnos, acompañado de atenta carta, un ejemplar de su folleto *Consideraciones sobre la necesidad y forma de mejorar el servicio contra incendios en Palma de Mallorca*.

Al agradecer al Sr. Lladó su deferencia con nosotros, no podemos menos de felicitarle por su trabajo, al mismo tiempo que pedimos á nuestro Excelentísimo Ayuntamiento que estudie y ponga en práctica lo que tan acertadamente propone el señor Lladó en su folleto, mejora que merecería los aplausos y colocaría á Palma en el sitio que le corresponde en lo tocante al servicio contra incendios.



Nuestros hermanos de Ibiza están de luto.

Una lluvia torrencial acompañada del desbordamiento de los torrentes han causado pérdidas sin cuento. Los ibicencos están hoy desconsolados ante la miseria á que quedan reducidos muchos de ellos. Casas, corrales y huertos destruidos; árboles frutales, parras, ganado lanar, cabrío y cerda, arrastrado todo por la corriente.

Compadecemos á nuestros hermanos de la vecina isla.

Triste, muy triste es tener que relatar tamañas desgracias, máxime cuando los pecados de los hombres son causa de ellas. La Divina Providencia está enojadísima contra la iniquidad triunfante en España, y quiere castigarla.

Oremos día y noche; acudamos al pie del altar santo en demanda de misericordia; imploremos la protección de la Virgen María; hagamos penitencia á fin de calmar el enojo del Eterno Padre y detener su brazo.



El celoso y digno Custos de la iglesia de la Merced de esta Capital, deseoso de honrar cual se merece á la excelsa Reina de cielos y tierra, ha hecho un llamamiento á los moradores de Palma para que contribuyan á dar mayor realce á las suntuosas fiestas que prepara para la festividad de Nuestra Señora de las Mercedes.

Mientras que en Barcelona se están haciendo grandiosos preparativos para obsequiar á su Patrona con motivo de su coronación Pontificia, á la que han de asistir unos treinta Prelados, D. Sebastian Font, Pro., hace también esfuerzos supremos para obsequiar á la que tan digna es del amor de los mallorquines. Remunere Dios los desvelos del señor Custos, y procuren nuestros amigos asistir á

las sagradas funciones que deben tener lugar en la iglesia de la Merced.



Ha fallecido el Reverendísimo Sr. Obispo de Tarragona Dr. D. Benito Vilamitjana, que es el 63 de los arzobispos que se han sentado en aquella silla metropolitana desde la restauración de aquella santa Iglesia por el Papa Urbano II en 1094.

Dios haya premiado con el galardón de los justos las virtudes y desvelos del ilustre purpurado.



Se encuentra gravemente enfermo de una pulmonía el virtuoso Obispo de Guadix, D. Vicente Pontes.

Pedimos á Dios de todas veras su más pronto restablecimiento.



El señor ministro de Fomento ha dispuesto que cese la irregularidad que hay en las escuelas de instrucción primaria de Madrid, donde hay más de sesenta que están servidas interinamente; diez, doce, catorce y diez y ocho por protegidos de éste ó el otro alcalde ó concejal, sacándose todas las vacantes á oposición ó concurso en un breve plazo.

Así lo asegura un periódico.

NOTICIAS DEL TEMPORAL

Cuevas 8.—A las nueve y media de la noche de ayer el Almanzora, desbordado, inundó las vegas. Las aguas, que llegaron en algunos puntos á siete metros de altura, han destruido muros, casas y cuanto han encontrado á su paso.

Hay que lamentar desgracias personales y asombrosas pérdidas materiales.

Quedan en la miseria centenares de familias.

La consternación es general en esta comarca.

Jaén 9.—El alcalde de Pozo Alcon participa desde Ubeda que ha descargado en aquel pueblo una fuerte tormenta de agua y piedra.

Las casas están inundadas, y por las calles corren torrentes de agua.

Se ignora si hay algunas desgracias personales.

Se ha pedido auxilio á la Diputación provincial y al ministro de la Gobernación.

Almería 9.—Las aguas han destruido en Ragol algunos molinos y varias casas y socavado la iglesia, que se encuentra en inminente peligro de ruina.

El pueblo se halla en incomunicación.

En Beires se hallan también incomunicados los vecinos de dos barrios, por haber quedado destruido el puente que los unía.

Se han hundido varias casas y otras han sido desalojadas por la mucha agua que había penetrado en ellas.

En Cuevas, Purchena y Arboleas el desbordamiento del Almanzora ha causado incalculables perjuicios, arrastrando molinos, caseríos y cuanto encontraba á su paso. Se han encontrado tres cadáveres.

En Tíjola han quedado destruidos dos puentes y varias fábricas de harinas y algunas casas.

En todos estos pueblos se han perdido por completo las cosechas.

—Los alcaldes de Illar, Instinción, Alhama, Fondón y Laujar comunicaron también al gobernador de Almería encontrarse completamente inundadas todas aquellas vegas por desbordamiento de las aguas del río Andarás.

Las cosechas de uva, aceituna y hortaliza han sido completamente destruidas, como igualmente algunos molinos harineros y varias casas de labor de Alhama.

El gobernador salió anteanoche á recorrer algunos de los pueblos citados para apreciar los daños causados.

—Ayer llegó á Cartagena el tren-correo con ocho horas de retraso, por estar interceptada la vía por efecto de las tormentas entre las estaciones de Tobarra y Hellín.